

Reflexiones y comentarios

EL INFORME KISSINGER

Miguel León-Prado O.

El Informe de la Comisión Kissinger es una propuesta política de largo plazo para la región centroamericana. Se espera corresponda a la segunda etapa de la administración Reagan. Su aspecto más relevante es el reforzamiento de la capacidad de intervención militar de los Estados Unidos en esa área de América Latina.

El Informe de la Comisión Kissinger sobre América Central deja perplejo al lector por las diversas ambigüedades y contradicciones que es posible encontrar las cuales sería largo enumerar. Su lectura deja la sensación de que en su redacción han intervenido varias manos, lo que no es extraño si se considera la composición de la Comisión integrada por representantes de los Partidos Demócrata y Republicano, en cuyo seno existían opiniones contrapuestas.(1)

Más allá de estas circunstancias, es preciso ir a los orígenes de la Comisión para comprender estas anomalías. Se sabe que fueron el fallecido senador Henry Jackson y sobre todo la embajadora ante las Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick quienes tuvieron la idea de crearla, como instrumento de relaciones públicas destinado a lograr un consenso nacional sobre una política global de los Estados Unidos para la región.

El Informe —pese a reconocer las causas internas de carácter social económico y político de la crisis regional— está inmerso en la política exterior de Reagan que entiende la situación de Centroamérica como el resultado del enfrentamiento Este-Oeste. La amenaza cubano-soviética es el eje central de sus argumentaciones sobre la región y al mismo tiempo otorga prioridad a la solución militar antes que la negociación política.

De allí, que podamos afirmar que dicho Informe es una simbiosis de dos clásicos elementos de la política exterior de Estados Unidos: la doctrina Truman como programa de contención estratégica del comunismo y la Alianza para el Progreso como mecanismo de desarrollo económico y cambio social que tiende a prevenirlo en una perspectiva de

más largo plazo.

EL GLOBALISMO ESTRATEGICO Y AMERICA CENTRAL

Desde los comienzos de la administración Reagan, los formuladores de la política exterior republicana reubicaron a América Latina, como un factor internacional que debería ser considerado en los marcos de la confrontación global. Se trata precisamente del enfoque internacional que enfatizaba y teorizaba la visión estratégica por encima de las consideraciones comerciales y del desarrollo de los procesos políticos. Cuando se plantea la consideración de los factores globales, América Latina queda de hecho convertida en un escenario más del conflicto Este-Oeste y, en consecuencia, se trata de países de un hemisferio que hay que defender a toda costa, puesto que cualquier cambio en una dirección distinta a la de los Estados Unidos, modificaría el balance de poder internacional. (2)

De ahí que la transformación revolucionaria de Cuba a principios de los años 60, de Nicaragua a comienzo de los años 80 y el desarrollo de la insurgencia en El Salvador, serían el resultado de la estrategia del "dominio" soviético. El éxito de tal política consiste en obligar a Estados Unidos a una mayor carga en la defensa del hemisferio occidental, y, en consecuencia, en un debilitamiento de la proyección del poder norteamericano en el mundo.

De manera que, desde el primer momento, uno de los intentos fundamentales de la política exterior norteamericana ha sido, en relación a América Central, ubicar el problema de la confrontación Este-Oeste como la causa explicativa de la crisis en esa región de América Latina.

La tesis en cuestión encontró obstáculos para generalizarse, no sólo en países claves de América Latina, sino también en aliados europeos occidentales. Para éstos, el origen de la crisis centroamericana es prioritariamente un problema interno y, en consecuencia, no legitiman las medidas norteamericanas en contra de Nicaragua y del movimiento revolucionario salvadoreño. A pesar de múltiples resoluciones de Naciones Unidas, del Acuerdo franco-me-

xicano, del nacimiento del Grupo Contadora y de todas sus políticas encaminadas a la paz, la autodeterminación y la distensión, la administración Reagan, cumplió, paso a paso, su esquema de contención militar en Centroamérica. Esto implica, una creciente participación militar directa de los Estados Unidos en la región. Lo único que ha excluido hasta el momento es la intervención de tropas para combatir en las áreas del conflicto. Por otra parte, de la creciente ayuda económica y militar a los gobiernos "aliados" en la región, se ha pasado al estacionamiento de cinco mil efectivos norteamericanos; al establecimiento de centros de entrenamiento; a la instalación de estaciones de radar en Honduras; a la ayuda a la contrarrevolución nicaraguense reconocida en el propio Informe; a la realización de ensayos de bloqueo marítimo disfrazados de maniobras y al entrenamiento creciente de tropas tanto en territorio salvadoreño como hondureño.

Sin embargo, la corriente de opinión pública al interior de los Estados Unidos y en el resto del mundo, ha sido un elemento disuasivo en relación a planes más concretos de invasión como los que fueron ejecutados en el caso de Granada. Ese pequeño país antillano de 120 mil habitantes, con un ejército de 800 hombres, debilitados por una lucha intestina de poder, se presentó ante la administración Reagan, como la gran oportunidad de que la primera potencia del mundo obtuviera un éxito militar y recuperara el "prestigio" perdido, defendiendo los intereses del "mundo libre".

Pero Centroamérica no es Granada. El factor tiempo, que fue breve en Granada, sería largo en Centroamérica. La magnitud de la fuerza a emplearse, tendría que ser mucho mayor. (3) El gobierno norteamericano está consciente que una invasión contra el Salvador o Nicaragua tendría altísimos costos humanos, militares y políticos, que impedirían un apoyo interno incuestionable en los Estados Unidos y una gran reacción internacional por la solidaridad que han concitado dichos procesos. Lo que es difícil de implementar sería una intervención en toda la región al mismo tiempo. Los "costos" deben ser evaluados por separado. Esto nos lleva a refle-

xionar en escenarios alternativos: Nicaragua o el Salvador, puesto que ambas no serían operaciones de costo equivalente. (4)

Estados Unidos sabe que es difícilmente repetible una oportunidad como la que brindó Granada, y, en consecuencia, las circunstancias aconsejan un trabajo más persistente a objeto de que la tesis del globalismo estratégico y la necesidad de la contención del comunismo en América Central sea asumida como propia por países y fuerzas internacionales del mundo occidental.

PREMISA IDEOLÓGICA FUNDAMENTAL

Cabe preguntarse cuál es la premisa ideológica fundamental que encierra el Informe Kissinger. Ella se traduce en asumir como necesidad que el diseño de la política norteamericana hacia Nicaragua debe pasar por un cambio en la concepción estratégica. Dicho cambio se expresaría en el reemplazo del principio de contención estática o pasiva por el de contención activa.

Por contención pasiva se entiende el fortalecimiento de los ejércitos locales, a objeto de que los mismos tengan la capacidad de detener el "avance del comunismo" en sus propios países. El ejemplo más claro de la aplicación de éste principio fue el golpe militar de 1973 contra el gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende, donde el propio ejército chileno "fue capaz de contener" —en la noción Kissinger— el avance del comunismo. (5)

Este concepto es una percepción kissingeriana que corresponde a la época de la "distensión", mejor conocida o expresada en la denominada doctrina Nixon. (6) Consistió, en la formulación de una política de distensión con la Unión Soviética entre los años 1973 al 75, que se plasma con el retiro de las tropas de Estados Unidos de Vietnam, la apertura hacia China, la configuración de una estructura de poder en que los aliados regionales asumen nuevos roles y en la firma de los primeros Acuerdos sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT I).

En cambio, la noción de contención activa consiste en asumir como posibilidad en la política de los Estados Unidos el uso de tropas propias para contener el avance del comunismo. En otras palabras, el restablecimiento de la fuerza militar norteamericana, mediante el reemplazo del criterio de paridad estratégica global aplicada en el último tiempo por el de superioridad estratégi-



ca en todos los rubros del desarrollo militar y en todas las áreas y regiones del mundo.

El cambio real del pensamiento estratégico comienza a desarrollarse hacia fines de 1979, con la aparición de la noción denominada "Rápido Despliegue", la cual permite transformaciones cualitativas en la forma de las intervenciones de Estados Unidos en el mundo. La misma significa desplegar fuerzas rápidamente, en número suficiente, en teatros restringidos con objetivos políticos precisos. Es decir, conlleva en su aplicación práctica una saturación rápida —de fuerzas en tiempo y en un espacio dado—, del "teatro de operaciones" con el objeto de lograr victorias significativas en un plazo corto de tiempo. Despliegue rápido más saturación del teatro de operaciones, es el binomio exacto en términos militares. Aquí la movilidad es un elemento central.

Esta concepción ha ido tomando cuerpo en fuerzas militares concretas. Se le conoce como Rapid Deployment Joint Force (Fuerzas de Despliegue Rápido) (7) y fue aplicada por el ejército inglés en las Islas Malvinas, por el israelí en el Líbano —para derrotar a la OLP— y por Estados Unidos en Granada. Un antecedente importante lo encontramos en la invasión a la República Dominicana por los Estados Unidos en 1965. (8)

Ahora bien, para el caso de Centroamérica, Estados Unidos, tiene que impulsar un cambio estratégico-militar, que comienza a mediados del año 1982, a objeto de asumir que la guerra salvado-

reña es una guerra "prolongada", la cual hay que combatirla ya no sólo fortaleciendo el ejército salvadoreño, sino empleando un esquema militar más sofisticado, consistente en la creación del Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) para entrenar en territorio de Honduras a contingentes diversos, como paso previo a una probable invasión por saturación a Nicaragua y/o el Salvador. (9)

Paralelamente a ese cambio en la concepción de cómo detener el triunfo de la revolución salvadoreña, se inicia ese mismo año el acelerado apoyo a las fuerzas de la contrarrevolución nicaragüense. Recordemos que en Noviembre el semanario norteamericano Newsweek denuncia "la guerra secreta contra Nicaragua" emprendida por el gobierno de Reagan. (10)

En suma, el intervencionismo norteamericano no se ha limitado sólo a la ayuda a los insurgentes antisandinistas, sino que ha llegado hasta el minado de los puertos nicaragüenses —condenado por la Corte Internacional de la Haya— y la utilización de Honduras como una plataforma para la lucha contra Nicaragua y contra las guerrillas salvadoreñas con la presencia de más de dos mil "asesores" militares de Estados Unidos en territorio hondureño.

Las fronteras de Honduras con Nicaragua y el Salvador se han convertido así en fronteras calientes, con incursiones permanentes, actos de sabotajes, asaltos a poblados, dinamitados de puentes, etc. Otros elementos, como el intento de reactivación del CONDECA, el fortalecimiento del ejército de Honduras, el alineamiento del gobierno de Costa Rica, el intentar dividir y disuadir al Grupo Contadora, no son sino el complemento de la política militar. Esto se ve con claridad si se interpretan las políticas de Estados Unidos para la zona, como lo hace el Informe Kissinger, orientadas a la contención —pasiva y activa— de los intereses soviéticos en Centroamérica. En este caso, el papel de la diplomacia norteamericana ha sido la fusión de la política exterior y la política de defensa, haciendo de ésta última, un elemento esencial para tratar de lograr una menor oposición a la estrategia militar desplegada para la región.

CAUSAS Y DILEMAS DE LA CRISIS

De lo anterior se desprende que la redefinición de las razones de la crisis actual y del surgimiento de las insurgencias revolucionarias en Centroamérica es un imperativo planteado por la necesi-

dad de las alianzas políticas.

En este sentido, el documento Kissinger comienza precisamente por reconocer frente a sus interlocutores nacionales e internacionales que efectivamente la crisis en esa región está ligada a tres fenómenos interrelacionados: uno de carácter económico, que combina de una forma explosiva aspectos de miseria y atraso preexistente en dichas sociedades con los efectos de la crisis a nivel mundial. Así se destaca: "los acontecimientos económicos del período de post-guerra, modernización, expectativas crecientes, pobreza persistente y más recientemente el shock económico de fines de los años setenta, han ayudado a generar el escenario de la crisis actual"... "Cuba y Nicaragua no inventaron los sufrimientos que hicieron posible la insurrección en el Salvador y otras partes". Además se argumenta... "Si las condiciones miserables fueran en sí suficientes para crear estas insurgencias, las veríamos en muchos más países. Coincidimos plenamente en dicha afirmación. Si fueran suficientes condiciones miserables para la insurrección, casi toda América Latina estaría en insurgencia. El otro es de tipo político; según el Informe, una tendencia manifiesta a la democratización en la década de los sesenta habría sido desplazada por los intereses oligárquicos dominantes, originando un retroceso político en esa región hacia finales de los años setenta. "Las tendencias hacia sociedades más abiertas, pluralistas y democráticas, cedieron paso a la opresión y la polarización, precipitando una crisis que ahora se ha extendido a lo largo de Centroamérica".

En nuestra perspectiva, el problema de las insurgencias es de carácter interno. Se trata de la existencia de sistemas políticos oligárquicos violentamente represivos y excluyentes, no sólo de trabajadores y campesinos, sino también de las clases medias. Se expresan en dictaduras que pueden asumir incluso ropaje de civil, que potencian drásticamente el conflicto que confronta a las fuerzas modernizantes de las sociedades que necesitan urgentemente transformaciones estructurales y a las élites del poder económico, político y militar tradicional. Este conflicto se vincula estrechamente con las luchas de los trabajadores urbanos y rurales, cuya historia es un largo proceso de construcción de organizaciones sindicales y políticas, que muchas veces abandonan las actuaciones legales frente a la violenta represión que ejerce el poder oligárquico.

El propio informe Kissinger reco-

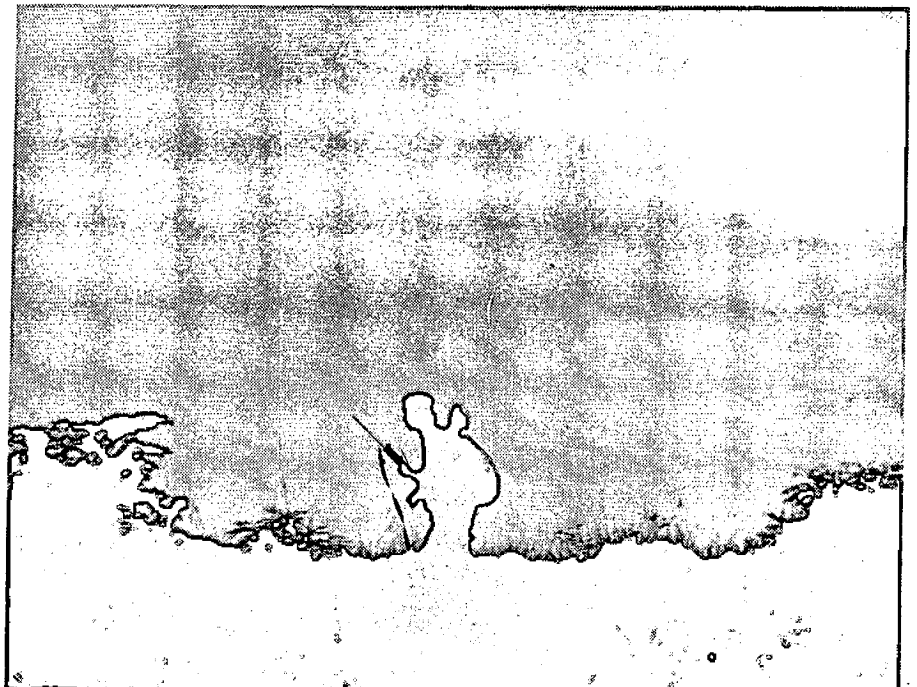
noce la existencia de este factor en el Salvador, al afirmar que "...otro conflicto separado enfrenta a personas que buscan un gobierno democrático con los derechos y libertades democráticas que se asocian a él, contra los que quieren mantener el mando oligárquico y sus privilegios". Sin embargo, el documento no extrae al respecto ninguna conclusión, a pesar de que es precisamente el poder oligárquico la base económica, política e ideológica de los escuadrones de la muerte que con tanto énfasis retórico ha combatido la Administración Reagan. En otras palabras, a la miseria que recae sobre las clases trabajadoras marginadas y a su proceso de organización y de lucha, se suma el descontento económico, político y moral de las capas medias y de sectores de la misma burocracia estatal, que asumen la necesidad de transformaciones profundas en la sociedad y que los impulsa incluso a la lucha armada.

Por otro lado, no olvidemos que uno de los objetivos de la política norteamericana para la región consistió en avalar a la oligarquía como sector social para justificar su opción conservadora. De manera que, cuando se incrementa el conflicto, la polarización de ese sector es a la vez resultado de dicha política unida a la problemática interna. Es así como los Estados Unidos han ejercido una influencia decisiva en favor de ese segmento de la sociedad, definiendo además los límites en los cuáles pudo darse la presencia o ausencia de otros actores sociales. Es más, influyó en la conten-

ción de las posibilidades de un cambio en la región al nacionalizar los conflictos políticos en función del enfrentamiento mundial entre comunismo y anti-comunismo, en el entendido que América Central pertenece a esfera de influencia exclusiva de Washington. Por ello, la consecuencia más importante de dicha influencia fue la capacidad que tuvo dicho país para fijar los límites del desarrollo económico en favor de la oligarquía, cuyos intereses han sido congruentes con los objetivos mundiales norteamericanos.

De este modo, la historia de Centroamérica ha estado ligada a la presencia norteamericana, lo cual demuestra que es la principal causa de inestabilidad en la región. (11) Así pues, no podemos desconocer la articulación política de las Fuerzas Armadas, la oligarquía y el gobierno de los Estados Unidos en la región, alianza que imprimió no solamente un orden político de dominación sino también una determinada forma de modelo económico que condujo a la situación de crisis que afronta esta área. Por todas estas razones, podemos afirmar que el conflicto es el resultado de la tradición autoritaria centroamericana y la crisis es en cierta forma la crisis del orden tradicional, del orden oligárquico alentado y apoyado permanentemente por Estados Unidos.

Finalmente, el tercer fenómeno causante de la crisis a que alude el informe se relaciona con la subversión, promovida y financiada tanto por la Unión Soviética como por Cuba. Este elemento



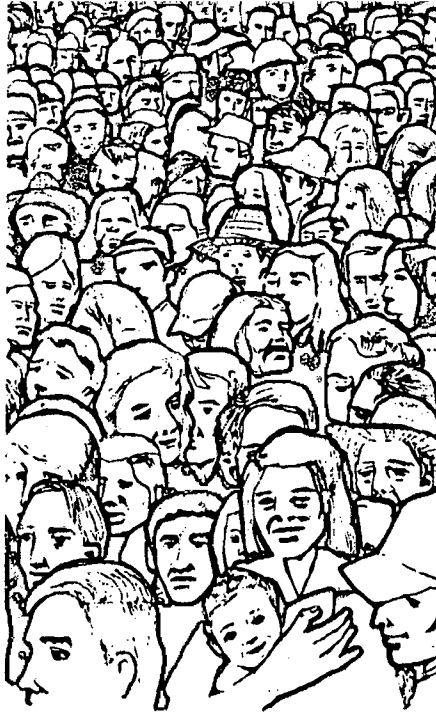
es un factor complementario y decisivo para que ocurran los procesos de insurgencia en el área. Se le atribuye un carácter extracontinental, que manipulando estados "clientes" utiliza las condiciones para controlar los movimientos insurgentes y proyectar su poderío al resto de América Latina.

AMENAZAS A LA SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

Substantivamente, en el capítulo VI titulado "Problemas de Seguridad en América Central", el informe sostiene en forma casi obsesiva que la crisis de Centroamérica y el papel que juegan en ella la Unión Soviética y Cuba representa una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos. Si bien es cierto que se aceptan las causas internas de la crisis, no es menos valioso que se pretenda convencer que dicha crisis es reflejo de la existencia de un poder extracontinental presente en la región. De acuerdo a sus señalamientos, la intervención extracontinental existe no sólo como un factor más sino como un factor decisivo. Transforma las revoluciones y las insurgencias en un desafío soviético-cubano al mundo occidental y en una amenaza drástica a la seguridad nacional de los Estados Unidos.

De acuerdo al documento Kissinger no es el establecimiento de bases soviéticas en la región centroamericana la única e incluso la principal amenaza a los intereses de los Estados Unidos. No obstante, se retoma la crítica a la administración Kennedy, contenida en el documento de Santa Fe, el cual sostiene que las ... "raíces del presente dilema de seguridad para los Estados Unidos se ubica a principios de los años sesenta. A saber, en el fracaso de la invasión a Bahía Cochinos en 1961, y en el posterior acuerdo Kennedy-Kruschev, que puso fin a la crisis de los misiles en 1962. En aquella oportunidad, el incremento de la amenaza más allá de lo que previamente se consideraba como tolerable hizo que se aceptara lo que anteriormente era inaceptable, es decir, la idea de que Estados Unidos pueda convivir en América Latina con un gobierno dirigido o compartido con corrientes ideológicas marxistas leninistas".(12)

En efecto, el problema de las bases o de los misiles no es la principal implicación estratégica de los conflictos en la región. Para el informe Kissinger, el núcleo de dicha amenaza radica en otro lado. De acuerdo a una síntesis de sus principales señalamientos, lo que amena-



za a la seguridad nacional de los Estados Unidos es la "proliferación" de estados marxistas-leninistas y de insurgencias de la misma filiación, cuya ideología sería el vehículo a través del cual se opera la intromisión cubano-soviética. En realidad, es la "turbulencia" en Centroamérica, lo que de acuerdo al documento tendría las mayores implicaciones estratégicas para Estados Unidos, ya que la misma alcanzaría un punto crítico que no podría ser contenido dentro de las dimensiones de la región.

En esta perspectiva, cualquier acontecimiento político podría ser asumido como "turbulencia". La posibilidad que en países individualmente considerados como en toda la región se produzcan polarizaciones que permitan reagrupamientos de fuerzas cuyos enfoques sean distintos del norteamericano, resulta un acontecimiento intolerable para la administración Reagan. En esta forma, refiriéndose a Panamá, el documento señala lo siguiente: ... "Panamá está gradualmente adquiriendo una responsabilidad total por la seguridad del canal. Esto significa que cualquier amenaza a la seguridad política de Panamá y al mantenimiento de sus relaciones amistosas con los Estados Unidos constituye automáticamente una amenaza estratégica para este país...". Esto pareciera remitirnos a los principios de la doctrina Truman, los que fueron asumidos por los países de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la declaración de Caracas de 1954:

... "La dominación o el control de las instituciones políticas de cualquier estado del continente americano por el movimiento comunista internacional, que extienda a este hemisferio el

sistema político de un poder extracontinental, constituirá una amenaza a la soberanía e independencia política de los estados americanos..."

No olvidemos que sobre ésta concepción se apoyaron las fuerzas que derrocaron en ese mismo año al régimen democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala, acusándolo de ser un gobierno de inspiración soviética que atentaba contra los intereses de la región.

Ahora bien, si las conexiones ideológicas son prioritarias para las implicaciones estratégicas y a ellas se supeditan las de tipo militar, es natural y obvio que el informe Kissinger renuncie a ofrecer pruebas de la injerencia soviético-cubana en el terreno militar similares a las presentadas por el White Paper y las fotografías por satélite de emplazamientos ofensivos en Nicaragua, pruebas todas ellas, que en su momento fueron calificadas de inconsistentes por los sectores liberales de Estados Unidos. En este marco, dicho documento pretende buscar y "demostrar" el proceso de vinculación ideológica entre Cuba, la Unión Soviética y los movimientos revolucionarios de la región, tratando de comprobar que por esa vía se produce la supeditación de éstos y del gobierno sandinista a los designios expansionistas de Moscú.

Para sostener estas últimas afirmaciones, el informe tuvo que confrontar algunas dificultades. En el caso de Nicaragua, el triunfo de la revolución sandinista en 1979 no podría ser presentado como resultado del intervencionismo soviético, a menos que se acusara a Panamá, Costa Rica, Venezuela y al propio gobierno de Carter de ser partícipes de este complot. En el caso del Salvador, durante la década de los años setenta, el Partido Comunista no asumió la lucha armada como la vía idónea para acceder al poder, situación ésta que probablemente impidió sostener al documento Kissinger la dirección soviética de tal insurgencia. En este sentido, el senador Edward Kennedy ha expresado... "Se ha distorsionado nuestra política porque hemos mirado el problema de un modo insistente a través del prisma de la guerra fría... es cierto que los comunistas están prestos a explotar el sentimiento antinorteamericano; pero la Comisión Kissinger no entiende que en América Central frecuentemente nosotros mismos hemos sido nuestro peor enemigo..."(13)

Como puede apreciarse, lo que está en juego verdaderamente para los Estados Unidos no es la amenaza a los intereses de su seguridad en América Cen-

tral, sino su propia hegemonía. Como manifiesta con especial cuidado el informe, "más allá del problema de los intereses de seguridad de los Estados Unidos en la región centroamericana y del Caribe, nuestra credibilidad a nivel mundial está en juego. El triunfo de fuerzas hostiles en lo que los soviéticos llaman nuestra "retaguardia estratégica" sería entendido como una señal de impotencia por parte de Estados Unidos en América Latina...".

Por lo tanto, el supuesto implícito en esta afirmación es la relación entre democracia y seguridad. En efecto, si los regímenes marxistas-leninistas son antagónicos a la democracia, la promoción y sustentación de ella garantizaría el desarrollo de la seguridad. Sin embargo, el propio documento contiene en sí mismo una contradicción que en ningún caso supera. No señala, por ejemplo, cuál sería la conducta de los Estados Unidos si los movimientos de inspiración marxista-leninista se apoderan del gobierno por medio de elecciones celebradas democráticamente. En ocasiones, pareciera que no habría más remedio que aceptarlos. En otras, ello parecería que carece de validez, en virtud de la amenaza que re-

presentan. He aquí, cómo el documento se expresa al respecto:

... "Estados Unidos no puede tener problemas con las decisiones democráticas, en tanto no sean resultados de la presión foránea o la maquinación externa... No hay autodeterminación cuando hay compulsión externa o cuando las naciones se convierten en sí mismas en herramientas de una estrategia diseñada en otros continentes..."

Es indudable que, desde esta óptica geopolítica y encubriéndola en la defensa de sus intereses regionales, existe la posibilidad de descalificar incluso gobiernos democráticos, cuando a juicio de Estados Unidos se convierten en instrumento de Cuba o de la Unión Soviética.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Es necesario resaltar que el discurso político-ideológico plasmado en el Informe Kissinger tiene una directa articulación con la política militar implementada en el área de Centroamérica y el Caribe por la administración del Presidente Ronald Reagan. Esta política tiene en apariencia varias vías o tracks: diálo-

go con los insurgentes, asistencia militar a los "amigos", apoyo al Grupo Contadora, etc. Sólo persigue un objetivo: la intervención militar directa. La misma se decidirá como último recurso si se estima que la relación entre ventajas y costos políticos resulta favorable.

Si a lo anterior le añadimos que la situación a nivel militar en la región está cada vez más polarizada entre la intervención y la revolución en el campo político cada uno de los dos polos busca evitar que el contrario avance. De allí que se tienda al consenso en base a las fuerzas centristas. Unos, para intervenir y así detener el "avance del comunismo" y los otros, para evitar esa intervención y lograr la consolidación de su proyecto revolucionario. Esta situación nos recuerda las dos leyes que sobre la guerra y la política formuló hace 160 años el teórico alemán Karl von Clausewitz, al destacar: a) que... "la guerra es la continuación de la política por otros medios..." cuando el momento político de un país predomina sobre el militar y b) que... "la política se subordina a los resultados de la guerra..." cuando el efecto de la guerra va a determinar el rumbo de la política. (14).

NOTAS

- (1) La Comisión fue establecida el 19 de Julio de 1983. Se constituyó con 12 miembros, entre los cuales estaban cuatro relevantes personalidades vinculadas al Partido Demócrata: Robert Straus, quien fuera presidente del Comité Nacional Demócrata en los años sesenta; Henry Cisneros, alcalde de San Antonio, Texas; Carlos Díaz Alejandro, profesor de economía de la Universidad de Yale; y Lane Kirkland, presidente de la AFL-CIO.
- (2) Véase: Revista Perfiles Internacionales, I Trimestre 1982. Nuestro artículo: "Estados Unidos: Hacia una Nueva Hegemonía", pp. 31-37. Ed. FACES-UCV.
- (3) El Informe Kissinger, calcula en el caso salvadoreño, que las fuerzas revolucionarias poseen de 6 a 12 mil hombres y que la relación mínima necesaria para derrotarla, sería de 80 a 1, lo que significa, que Estados Unidos debería introducir entre 80 a 100 mil hombres.
- (4) Véase: Gino Lofredo: "Invadir Nicaragua costaría 16 mil millones de dólares y 24 mil bajas. Investigación realizada en el Carnegie Endowment for International Peace. Transcrita en el periódico "El Día", 6 de Enero de 1984, México.
- (5) Esta noción se expresa en la formulación de la Doctrina de Seguridad Nacional. Véase: Revista Perfiles Internacionales, Año 3, Trimestre I, año 1984. Nuestro artículo, "Lecciones de la Experiencia Brasileña", pp. 12-20. FACES/UCV.
- (6) Véase Richard Nixon, "U.S. Foreign Policy for the 1970's": Schaping a Dural Peace, Informe al Congreso sobre Política Exterior, 1973.
- (7) Esta Fuerza de Despliegue tiene su sede en la 82 División Aero-transportada del Ejército de los Estados Unidos, situada en la base Mac Dill de la Fuerza Aérea, en el Estado de Florida. Véase al respecto, Antonio Cavalla y Ricardo Córdova, Las Fuerzas de Despliegue Rápido: su eventual desplazamiento en los países periféricos. Ponencia presentada en la Mesa Redonda Internacional: Estados Unidos en los 80'. La Habana, 14-16 de marzo de 1983.
- (8) Es importante destacar que en toda intervención militar se constituye un "equipo de crisis" para conducir política y militarmente la intervención. En el caso de Granada, dicho equipo se conformó alrededor del 20 de Octubre. Además, hay que señalar que el embajador especial para Centroamérica que sustituyó a Richard Stone, el 17 de febrero de 1984, Harry Schlaudeman, fue Consejero Político de la embajada de Estados Unidos en República Dominicana

de 1962 a 1964, donde es el principal artífice del derrocamiento del Presidente Juan Bosch en 1963. Al momento de la intervención, Abril 1965, es él quien preside el "equipo de crisis" para dirigir la intervención. En 1973, es el Primer Secretario de la embajada de USA en Chile cuando adviene el golpe militar contra Salvador Allende. El "buen desempeño en estas maniobras" hizo que se le designara embajador especial para Centroamérica.

- (9) A principios de 1983, en la región se inicia una nueva fase de las operaciones militares norteamericanas concebidas de manera principal como maniobras militares. Se trató de distinguir, entre maniobras navales y terrestres. Esta distinción es clave, para entender quién es el supuesto enemigo a "disuadir" en cada tipo de maniobras. El objetivo general de las maniobras navales, es disuadir a Cuba y Nicaragua. Las terrestres, es preparar a las fuerzas en ejercicio de Rápido Desplazamiento y establecer la infraestructura necesaria para que, si se da la decisión de intervención, se eliminen los posibles problemas logísticos. Sin embargo, éste objetivo general, no excluye la posibilidad de que las maniobras navales se adecúen a la decisión de intervención y que las terrestres, lo hagan para efectos de disuasión. Como ejemplo de maniobras terrestres están las de Pino Grande I (Ahuas Tara) 6 de Febrero de 1983 y Pino Grande II, Agosto de 1983 a Febrero de 1984. Como maniobras navales, están las Ocean Venture, desarrolladas desde el 20 de abril al 6 de Mayo de 198
- (10) Revista Newsweek, 8 de Noviembre de 1982.
- (11) De las 215 intervenciones militares de los Estados Unidos en diversas partes del mundo entre 1964 y 1975, una cuarta parte fueron en la Cuenca del Caribe. Véase, Daly Hayes, Margate... "The States in Central American and US Policy response..." pág. 29, Foreign Relations Communittee, US Senate. Lowenthal y Wells. Wilson Center, 1982.
- (12) Dicho documento fue concebido y redactado por un grupo de 59 asesores de Ronald Reagan, de los cuales 10 pertenecen a la Comisión Trilateral; 10 al Grupo Bilderberger y 26 al Consejo de Relaciones Exteriores. Año 1982.
- (13) Véase artículo publicado en el New York Time, 15 de Enero, 1984.
- (14) Karl von Clausewitz, De la Guerra, III Tomos. Tomo I, pág. 24 y Tomo III, pág. 359. Ed. Diógenes, México, 1973.